



EL REGGAETON

Abriamos estas fichas hablando de las críticas al reggaeton por su machismo y vamos a cerrarlas pensando un poco más sobre este asunto. Los principales “pecados” que se achacan al reggaeton vienen sobre todo por dos lados: sus letras son machistas y el baile que acompaña a esta música (el perreo) también lo es. Y, por esa razón, hay que acabar con el reggaeton, prohibirlo, quemarlo y todas las barbaridades que os podáis imaginar.

Ahora ya sabemos que la letra no es lo único que nos debe importar a la hora de analizar las canciones. Y también que un género musical en sí mismo no es más o menos machista que otro. Sabemos que en lo que tenemos que fijarnos para analizar la música con perspectiva de género es en el “musicking”, en las personas. Así que vamos a aplicar esta perspectiva al reggaeton.

Cuando se acusa al reggaeton de machista, ¿en quién se está poniendo el foco? Habitualmente se piensa en canciones interpretadas por hombres de origen caribeño (mayoritariamente de Puerto Rico) que tienen letras sexualmente muy explícitas contadas desde un punto de vista masculino. Y, de toda la variedad de personas que conforman la audiencia del reggaeton en el mundo real,

la imagen que sobresale es la de una o varias chicas o niñas perreando al son de estas canciones.

Lo primero que tenemos que considerar es que se está criticando una imagen estereotipada del reggaeton. Se está criticando la imagen mental que se ha construido en torno al reggaeton, muchas veces sin tener mucha información sobre este tipo de música.

Sin entrar a discutir el machismo o no de la canción, está claro que expresar una opinión tan tajante sin haber escuchado la canción, dice poco de la solidez del argumento. Y, además, esa canción en concreto no es reggaeton, sino **trap**. Es decir, es un género musical diferente.

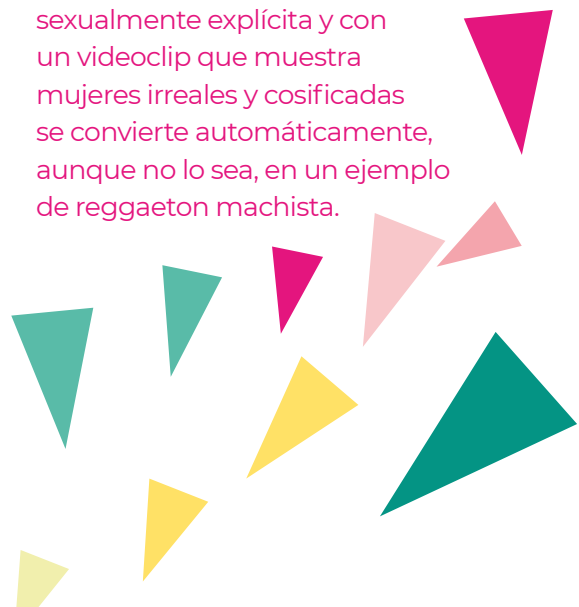
“4 babys” es un ejemplo perfecto de cómo se critica al reggaeton desde su imagen mental. Y también nos informa de las características de esa



<https://www.youtube.com/watch?v=OXq-JP8w5H4>

En 2016 la canción “4 babys”, del músico colombiano Maluma, fue duramente criticada y se puso como ejemplo de reggaeton machista. Muchas de las personas que expresaron una opinión negativa sobre ella no tenían reparos en decir que jamás la habían escuchado ni la escucharían, aduciendo que era música machista.

imagen: un tipo “latino” (varios tipos, en realidad) cantando una canción con una letra sexualmente explícita y con un videoclip que muestra mujeres irreales y cosificadas se convierte automáticamente, aunque no lo sea, en un ejemplo de reggaeton machista.



Al “otro lado” de los cantantes está **la audiencia femenina que perrea**. A ellas se les aplica el mismo discurso que vimos antes referido a las fans, ¿lo recuerdas? Se las concibe como un público sin criterio musical, sin capacidad de discernimiento, que “compran” sin filtro esta música porque la industria “se la vende”. Y no sólo la compran, sino que lo hacen con alegría, bailando y divirtiéndose con una música que “las denigra” (utilizo esta expresión porque a menudo el alumnado me la dice en el aula).

El resultado de poner el foco sobre las mujeres que bailan reggaeton mientras se habla a diestro y siniestro de esta música en términos negativos tiene un efecto que, a quienes llevamos muchos años dedicándonos al feminismo, nos pone en alerta: hace a las mujeres sentirse culpables. En multitud de ocasiones mujeres de perfiles muy diversos se han acercado a mí a decirme en voz baja, casi como si estuvieran confesando un crimen: “Laura, yo sé que no debo porque es muy machista, pero a mí me encanta el reggaeton. Me encanta perrear, me lo paso genial, pero no lo hago porque, claro, yo soy feminista, yo creo en la igualdad”.

Comentarios como este me dieron la clave para darme cuenta de que, con el reggaeton, estamos errando el enfoque. La culpa ha sido históricamente un instrumento muy efectivo del patriarcado para mantener la subordinación de las mujeres. Y una de las tareas feministas ha sido (y sigue siendo) librarnos de tantas culpas que coartan nuestra libertad de decisión y de movimiento. Con el perreo y el reggaeton está pasando también esto, pues se vuelca sobre las mujeres que disfrutan de su baile la responsabilidad y se las coloca en un callejón sin salida: si siguen perreando, entonces son unas alienadas que no saben lo que hacen y que refuerzan el machismo, pero, si no quieren reforzar el machismo, deben de renunciar a una actividad que disfrutaban y que les resulta placentera.

En este vídeo puedes encontrar una reflexión sobre la cuestión del perreo cuando quienes lo bailan son niñas o chicas jóvenes, enfocada desde el punto de vista la audiencia.

¿Quiere esto decir que el reggaeton no es machista?

La respuesta, como en otras ocasiones, no puede ser otra que “depende”. Depende de la canción y artista que elijamos, pues hay reggaeton de todo tipo (¡incluso hay reggaeton feminista!). Depende de quién la escuche y en qué momento, con qué objetivo, en qué contexto, pues no es lo mismo estar de fiesta bailando con tus amigas sin prestar la más mínima atención al contenido de las letras, que ser preadolescente y que el mundo y las relaciones de género que pueblan muchas canciones de reggaeton sean tu única fuente de información y tu único modelo de relaciones sexuales.

Sin duda hay muchos aspectos del reggaeton que son machistas, igual que en el trap, en el rap, en el rock, en el pop, en la canción de autor o en cualquier otro tipo de música que escuchamos. Esto no debería de sorprendernos, teniendo en cuenta que vivimos en un mundo patriarcal. Lo importante no es emitir un juicio “clasificadorio” sobre la música (“esto es machista y está mal, esto no lo es y está bien”).



<https://www.youtube.com/watch?v=ppMRzBrWyEw>



Lo interesante es que seamos capaces de acercarnos a la música con las herramientas adecuadas para entender cómo las canciones articulan los estereotipos y las relaciones de género, teniendo siempre en cuenta que cada canción nos va a ofrecer múltiples posibilidades.